

pueblo vecino vieron una gran inmoralidad política, no pudieron menos de reconocer el talento, la lógica, la precisión, la prudencia y la claridad de las concepciones de la emperatriz y de admirar la abundancia de combinaciones que ésta, con una frialdad sin igual, supo reunir contra la prosperidad de Polonia (1).

Los manejos de la emperatriz para destruir la Constitución de 3 de mayo de 1791 no tenían mas límite que el que imponía el estado de sus fuerzas en aquel momento. En la época en que Catalina, ocupada con la guerra turca, no terminada todavía, tuvo que aplazar su acción, es decir, en el verano de 1791, se meditó y preparó perfectamente todo el sistema de la política rusa para los años venideros; la emperatriz se hallaba apercibida para todas las contingencias todo había sido tomado en consideración: el plan de una segunda desmembración de Polonia estaba, en germen, en la carta de Potemkin de marzo de 1790 y en los rescriptos de la emperatriz á Potemkin de mayo y julio de 1791 (2).

#### Segunda desmembración

Mientras duró la guerra turca, la emperatriz escribía á su embajador en Polonia, diciéndole que se mantuviera en una actitud pasiva, pues preveía que en Polonia se levantaría una oposición contra la nueva Constitución, que abriría de par en par las puertas á una intervención rusa. La formación de una confederación contra la Constitución de 3 de mayo de 1791 era solo cuestión de tiempo. En el trascurso de las negociaciones entabladas en Jassy, presentáronse en esta ciudad algunos polacos que gozaban de alta consideración, como Felix Potocki y Severino Rzewnski, para tratar con Potemkin, y muerto este con Besborodko, de las medidas que debían adoptarse en Polonia para formar una confederación y para implorar el auxilio de la emperatriz (3).

Apenas Catalina hubo firmado la paz con los turcos, dedicóse á resolver la cuestión de Polonia, viendo con placer que las demás potencias se ocupaban en hacer la guerra á la Revolución francesa, pues de esta suerte podía ella con mayor libertad manejar á los polacos. En una conversación que tuvo con su secretario particular, dijo: «Me rompo la cabeza para conseguir que las cortes de Berlín y de Viena se enreden en la cuestión francesa: en cuanto á la primera es fácil que entre en ello, pero por lo que á la segunda se refiere, creo que se mantendrá como hasta aquí.» Escribió también al vice-canciller Ostermann: «Las cortes no me comprenden. ¿Tengo yo de ello la culpa? Hay razones que no pueden explicarse: yo quiero enredarlas en negocios, para tener mas libertad de acción. Tengo muchas empresas sin terminar y es preciso que estén las dos potencias ocupadas en otros asuntos para que no me estorben (4).»

En su indignación contra los polacos decía, con cierta amargura, que el rey era muy desagradecido (5). En una carta que en mayo de 1792 dirigió á Grimm decía, dejándose llevar de su cólera, que el «jacobinismo» de Varsovia estaba en relaciones con el de París; que el rey, cuya ingratitud era evidente, se dejaba guiar por tales elementos, y que todo lo

(1) Liske, *Kalinka*.

(2) Véanse las observaciones de Liske en la *Revista histórica*, XXX, 302-303.

(3) Los detalles acerca de las relaciones que con estos polacos tuvo Besborodko, pueden verse en la biografía de este hombre de Estado recientemente publicada por Grigorowicz en la *Ilustración de la Sociedad histórica*, XXVI y XXIX.

(4) Chrapowitsky, en 24 de diciembre de 1791.

(5) Chrapowitsky, en 7 de marzo de 1792.

echaba á barato creyendo haber acabado ya con la Rusia, etc. (6). En una carta posterior, decía que el rey había ofendido á su bienhechora, dejándose llevar en su conducta de la influencia de algunos «pícaros» suizos, italianos y polacos. «Si á los sesenta años no se ha adquirido cierta prudencia, añadía, no se adquirirá nunca; el rey apela á todas las traiciones y dobleces, etc.» En agosto de 1792 decía: «S. M. polaca se ha propuesto apresurar su unión contra Rusia, solo porque Rusia quiere á su antigua aliada, la Polonia antigua, y el rey desea destruir á esta nación (7).»

Desde principios de 1792, procuró Rusia sistemáticamente influir contra el partido polaco reformista: Ostermann manifestó al embajador prusiano Goltz en San Petersburgo que una alianza permanente entre Sajonia y Polonia constituiría un peligro así para Rusia como para Prusia. Catalina manifestó que los tratados anteriormente firmados con Polonia eran para ella sagrados; que había garantido los *pacta conventa* del rey Estanislao, y que no quería consentir en un orden de cosas para cuya creación no se había tenido en cuenta á Rusia. «Si los demás, decía en otra carta, no quieren saber nada de Rusia, ¿es esta una razón para que Rusia desatienda sus propios intereses? Participo á los señores miembros del Colegio de relaciones exteriores que podemos hacer en Polonia lo que nos convenga haciendo triunfar nuestra causa, pues el contradictorio capricho de las cortes de Berlín y de Viena no es mas que un monton de papeles escritos. Yo solo me muestro hostil con aquellos que quieren intimidarme. Catalina II ha hecho temblar muchas veces á sus enemigos, y en cambio no sé que los adversarios de Leopoldo II le hayan temido nunca.» Refiriéndose á las nuevas adquisiciones que se habían de hacer á costa de Polonia, decía la emperatriz: «Hay pretextos de sobra para apoderarse de la Volinia y de Podolia: no hay mas que escoger entre ellos (8).»

Rusia procuró con energía promover una contra-revolución en Polonia, haciendo circular entre los polacos una declaración en la cual se censuraba duramente la actitud del partido reformista, y enviando al propio tiempo á Polonia algunas tropas rusas para apoyar la acción diplomática, mientras se formaba la confederación de Targowitz. El marqués de Lucchesini decía, refiriéndose á la aproximación de las tropas rusas conducidas por Kachowsky: «El trueno retumba á lo lejos: desde el Boristenes hacia aquí se oscurece el cielo: la tempestad se acerca, y el brillo del 3 de mayo se empañará para siempre (9).»

Polonia tuvo que ceder ante la superioridad de fuerzas. En 5 de junio, el vice-canciller de Lituania Chreptowitz, recibió la misión de avistarse con el embajador ruso Bulgakoff para solicitar un armisticio y pedir consejo acerca de lo que debía hacer Polonia. Bulgakoff aconsejó que, sin pérdida de tiempo, se confiaran los polacos á la magnanimidad de la emperatriz. Chreptowitz manifestó, entonces, que los polacos deseaban ofrecer la sucesión al trono de Polonia al príncipe Constantino, y solicitaban en cambio, de la emperatriz, que estableciera un gobierno nuevo y consistente. El emisario polaco, después de haber presentado algunas proposiciones relativas al porvenir de Polonia, acabó por decir que todo lo dejaba al criterio de la emperatriz. En el mismo sentido escribió á esta el rey Estanislao: Polonia se encontraba, pues, completamente en manos de Rusia. Dos terceras partes del

(6) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XXIII, 567. Cosas mas importantes, pág. 571.

(7) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XXIII, 577.

(8) Ssolowiewf, *Ruina de Polonia*, pág. 265.

(9) Ssolowiewf, *Ruina de Polonia*, pág. 273.

territorio polaco fueron ocupadas por las tropas rusas; y en el teatro de Varsovia apareció el siguiente anuncio satírico: «Los comediantes rusos y alemanes representarán la tragedia titulada: *La destrucción de Polonia*; y como la obra cuesta al Estado 20 millones, la entrada será gratis para el público (1).»

Contestando á la carta del rey exigió la emperatriz que Estanislao entrara en la confederación de Targowitz y que renunciara á la idea de la Constitución de 3 de mayo de 1791. El rey, fuera de sí, ofreció su abdicación y pidió que á lo menos se garantizara la integridad de Polonia, etc.; pero Bulgakoff le dijo que no era aquella la ocasión de imponer condiciones, y el rey se vió obligado á entrar en la confederación. Los rusos penetraron en Varsovia, y huyeron del país algunos jefes del partido reformista. Una gran parte de Polonia estaba de hecho sometida á los rusos, gobernando en absoluto el nuevo embajador ruso, J. J. Sievers, que fué á Varsovia en reemplazo de Bulgakoff.

Al mismo tiempo, comprendió Catalina la necesidad de negociar con Prusia la manera de repartirse el botín de Polonia. Después de fracasada la campaña de la Champagne, Prusia quería una indemnización; por esto exigió algunos territorios polacos, pues cuanto mas decisiva era la soberanía rusa en Polonia, tanto mayor había de ser el deseo de Prusia de que el Estado no quedara exclusivamente bajo el poder y la influencia de Catalina. Un ejército prusiano, conducido por Mollendorf, se preparó á entrar en Polonia. Suboff conferenciaba en San Petersburgo con Goltz, mientras Sievers negociaba en Polonia con Buchholz. Ambos gobiernos se pusieron de acuerdo acerca de la parte de territorio que cada una de las dos potencias debía adquirir: Prusia entró en posesión de la comarca que hoy constituye el distrito de Posen, y de una porción de territorio á lo largo de las fronteras de Silesia: Rusia se apropió la Volinia y la Podolia y una parte de la Lituania (2); y tambien se llegó, después de algunas dificultades, á una inteligencia con el Austria (3).

Gracias á las armas y al dinero de los rusos, pudo reunirse la Dieta de Grodno, que de buen ó de mal grado tuvo que aceptar la violencia cometida por las grandes potencias (4). Todo había concluido: Rusia había adquirido una extensión de 4533 millas cuadradas con 3 millones de habitantes. Igelstrom, que reemplazó á Sievers, ocupó á Varsovia: Catalina estaba contentísima, habiendo manifestado en 7 de marzo de 1793 á su secretario particular que la conducta desleal de Polonia la había obligado á exigir una indemnización por los gastos hechos y las pérdidas sufridas, y que los amigos polacos Potocki y Rzewnski no tenían motivo alguno para quejarse de Rusia (5). En agosto de 1793 escribía á Ivan Chernycheff: «¿Por qué no me felicitaís por la conquista de tres gobiernos hermosos y muy poblados? Y sin embargo esto os ha de alegrar tanto como á mí (6).» Sievers, que se portó con habilidad y energía, escribió á su hija: «Encadenar á un rey y á toda una Dieta para un rey extranjero la cosa no debe ser agradable.» Para conseguir que se firmara el tratado con Prusia tuvo que apelar á la

(1) Ssolowiewf, *Ruina de Polonia*, pág. 286-287.

(2) Véase la relación exacta en la carta de Besborodko á Woronoff, en la *Ilustración de la Sociedad histórica*, XXVI, 430, y en Blum, III, 153. En el tomo suplementario de Herrmann se encuentran datos importantes para la historia diplomática del suceso.

(3) Véase especialmente el tomo suplementario de Herrmann, pág. 367.

(4) Blum, *J. J. Sievers*, III. La indignación que en Blum produce la política de Catalina no se armoniza con sus alabanzas á Sievers que fué instrumento voluntario de la misma política.

(5) Chrapowitsky, 7 de marzo de 1793.

(6) *Cartas y papeles de Catalina*, publicados por Bytschkoff, San Petersburgo, 1873, pág. 95.

intervención de dos batallones de granaderos (7). Rusia se había quedado con la parte del león, pues dominaba en Polonia incondicionalmente; Sievers decía que Rusia podía hacer en Polonia lo que quisiera, pues se amoldaba como dúctil cera á los deseos de la emperatriz: Igelstrom tocó los resultados de la actividad de Sievers (8).

#### Tercera desmembración

En otro lugar demostraremos la indignación que en Catalina produjo la Revolución francesa, con la cual se encontraba en fundamental oposición. De aquí que censurara duramente las relaciones que entre los descontentos polacos y los revolucionarios franceses existían. En vista de la posibilidad de esta comunidad de intereses, Catalina creyó tener el derecho absoluto de emplear todos los medios de fuerza para acallar todo espíritu levantisco en Polonia.

Por otra parte, ya se dejaba comprender que el espíritu de insurrección subsistía en Polonia después de las conmociones de los últimos años. Si antes se había ya simpatizado con Francia, por esperarse que de allí viniera un proyecto completo de Constitución para la decadente república, mayores habían de ser las simpatías después de los sucesos revolucionarios. Algunos polacos fugitivos, representantes del partido reformista, que habían formulado la Constitución de 3 de mayo de 1791, se presentaron en la Asamblea. El contagio de las ideas revolucionarias podía envolver á Polonia en el torbellino de la ruina general: las ideas que en Francia habían triunfado podían ofrecerle un medio para emanciparse de la soberanía rusa.

Catalina no pudo permanecer indiferente ante tal peligro, pues estaba decidida á mantener incólume la autoridad de Rusia en Polonia y á dominar el espíritu de rebelión.

Cuando poco después de la segunda desmembración, amenazó estallar en Polonia un levantamiento general; cuando se formaban grandes planes para restablecer la Constitución de 3 de mayo de 1791 y para libertar á Polonia de la influencia extranjera, manifestó Catalina con energía la indignación que le causaba aquella agitación; sus censuras severas se explican por el hecho de que Kosciuszko y otros polacos se dirigieron á París para impetrar de Robespierre el auxilio de Francia. La emperatriz escribió á Grimm diciéndole que Kosciuszko y Madalinski habían enarbolado en Polonia la bandera de la rebelión «en toda su pureza jacobina» y que habían levantado una horca para los que no pensaran como ellos. Mas adelante añadía que los polacos querían arrebatar al rey de Prusia los territorios que recientemente había adquirido, lo cual obligaría á Igelstrom á dar á los insurrectos, con algunos centenares de cosacos, un duro jaque ruso; y que era de esperar que los agentes de la Asamblea nacional francesa con sus 30 millones de libras que habían llevado para promover una rebelión en Polonia, procurarían ir mas allá, porque á ellos les amenazaba la horca. Luego enteraba la emperatriz á su amigo de las medidas militares que habían de adoptarse para sofocar la sublevación, y tambien de los triunfos conseguidos por los insurrectos, añadiendo, en su carta de 1.º de setiembre de 1794, que pronto sabría los resultados. Entre tanto, se burlaba del poco éxito conseguido por las tropas de Federico Guillermo que habían puesto sitio á Varsovia sin haberla podido tomar (9).

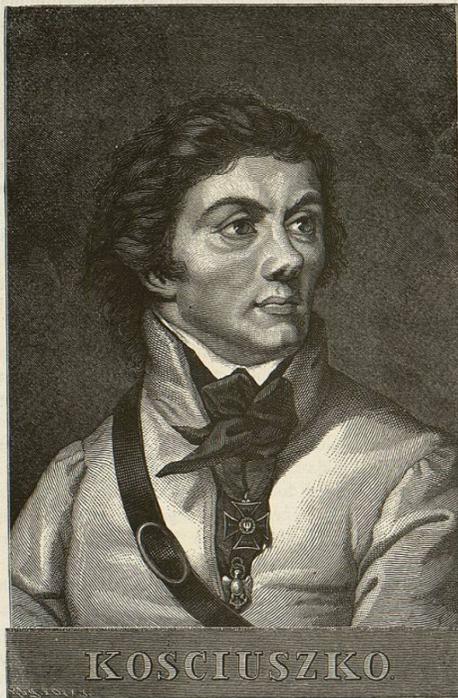
(7) Blum, III, 371-376.

(8) Blum, III, 453.

(9) Cuando los prusianos emprendieron el sitio, escribió Catalina: «¡Maldito miserable, pícaro! ¿Por qué metes tu cuchara en cosas que no

Por un momento pudo creerse que triunfarian los rebeldes: Igelstrom tuvo que evacuar a Varsovia, donde se estableció el supremo Consejo nacional; pero lo que no habían podido lograr los prusianos lo consiguió Ssuworoff, que en octubre derrotó a Kosciuszko cerca de Maciejowice y en 4 de noviembre tomó a Praga por asalto. El día 5 capituló Varsovia y el día 6 entraron vencedores en ella los rusos.

Catalina mostró gran desprecio de las cualidades morales de los héroes nacionales polacos que fueron hechos prisioneros (1).



I. U. NIEMCEWICZOWI POŚWIECA ZIOMEK A. O.

Kosciuszko. Reduccion del grabado de Antonio Oleszyuski

En estas circunstancias se creyó preciso dar el golpe de gracia al resto de Polonia. A principios de 1795 celebráronse, entre Austria y Rusia, algunos convenios referentes a una tercera desmembracion. Difícil era llegar a un acuerdo con Prusia, pues el antagonismo que entre Rusia y Federico Guillermo existía (2) había aumentado con la paz de Basilea. Durante algunos meses hubo ciertas vacilaciones: el descontento de Catalina con el rey de Prusia y su ministro Herzberg no tenía límites. En octubre de 1795, firmóse el

entiendes? Son jinetes de osos. Es preciso saber que al recibir la noticia, me he reído a carcajadas y ha sido preciso que pasaran seis ó siete horas para indignarme.» *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 611.

(1) Kosciuszko, que ha sido conducido a esta, ha sido reconocido como un tonto en toda la expresion de la palabra y como inferior a la tarea que se había impuesto. *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, pág. 617.

(2) Así escribía Catalina en abril de 1795. «V. M. prusiana se ocupa en este momento en resucitar las porquerías polacas. ¡Pardiez! si lo consigo, le prometo que lo ha de pagar caro.» *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 626.

tratado de reparticion que suscribieron Catalina y Thugut. Rusia se apropió la parte de la Lituania que había sido respetada en la segunda desmembracion, es decir, todos los territorios comprendidos entre el Niemen y el alto Bug además de la Curlandia, en todo un territorio de 2,000 millas cuadradas: el Austria adquirió las vaivodias de Cracovia, Sandomir y Lublin; y Prusia recibió el resto con Varsovia. Estanislao Poniatowski abdicó retirándose a vivir a Grodno, bajo la proteccion rusa, y falleció en San Petersburgo durante el reinado de Pablo.

Catalina había hecho profundos estudios sobre la historia rusa y se entretuvo en demostrar, en un bosquejo histórico que escribió, que los territorios conquistados en Polonia habían sido anteriormente rusos, diciendo que no se había apropiado ni un solo palmo de tierra propiamente polaca y que por tanto no podía titularse reina de Polonia. Además hizo una descripción característica de la nacion polaca que demuestra su talento literario (3).

De la indignacion que en aquel tiempo sentía nos dan buena prueba sus apasionadas diatribas contra Prusia, especialmente contra el ministro Herzberg (4).

Pozzo di Borgo decía, en 1814, que la historia moderna de Rusia tuvo casi exclusivamente por objeto la destrucción de Polonia: Rusia quería entrar en relaciones con la Europa é inaugurar un nuevo teatro para hacer gala de su poder y de su talento, y para satisfacer su orgullo, su apasionamiento y sus intereses.

Es una preocupacion querer aplicar estas afirmaciones solamente a Polonia. La política de Rusia fué en todas direcciones expansiva, agresiva y violenta, habiéndose hecho patentes estas condiciones en el proceder usado respecto de Polonia; pero es preciso meditar mucho antes de condenar esta política. Puede deplorarse la decadencia de Polonia, pero no sería prudente acusar a Catalina como autora de un estado de cosas que venía preparado desde muchos siglos. Tratándose de un hecho como la desmembracion de Polonia, que amenazó realizarse durante tanto tiempo, no cabe atribuir igual responsabilidad que la que puede haber en aquellos sucesos, cuyo plan, realizacion, preparacion y término se verifican casi a un mismo tiempo. Catalina no había creado el antagonismo que entre Rusia y Polonia existía, sino que lo había encontrado hecho. El talento con que supo comprender el objetivo a que, en Polonia, debía ten-

(3) «No habiéndome, pues, apoderado de una sola pulgada de Polonia, no puedo titularme reina de esta nacion. Además de esto, aunque la Polonia hubiese perdido hasta su nombre, pareceme que lo habría merecido, por haber roto ella misma los tratados que aseguraban su existencia, por no haber querido nunca prestar oído a razonamiento alguno, y por haber perdido toda cohesion, ya que nunca han estado de acuerdo en nada dos individuos, etc., etc.» *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 647.

(4) Cuando Herzberg dijo que Rusia no tenía derecho alguno sobre Polozk, exclamó: «Ese pécora de Herzberg no sabe una palabra de historia;» y escribió una larga digresion sobre este punto, despues de la cual añadía: «Pero ese estúpido ministro de Estado no sabe nada de esto; la arrogancia le hace ignorante, necio y grosero como un buey de Pomerania.» Citaba luego una porcion de argumentos históricos y proseguía diciendo: «El estúpido ministro de Estado puede aun ser derrotado con nuevas armas: tal es su ignorancia... ¡el asno! Ya veis que en esta disertacion el deseo de haceros reír ha podido mas que la cortesía. Por lo demás las disertaciones de los pedantes no son siempre corteses cuando están inspiradas por la cólera ó por el celo, etc.» *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 620. Hablando del rey, escribía: «El hermano Gui es un hombre sin entrañas y sin vergüenza,» pág. 632-633. En la página 659 se encuentran juicios muy severos sobre Herzberg, Lucchesini y el rey. En diciembre de 1795 escribía, hablando de Federico Guillermo: «El tío jacobino de Rheinsberg me dijo en 1770 respecto de su sobrino jacobino que era un tonto, y preciso es confesar que en este punto no se equivocaba en nada,» pág. 606.

derse, fué igual a la energía con que procedió para conseguirlo. Catalina se había impuesto la mision de convertir la Polonia en un Estado vasallo de Rusia, mision que no pudo llevar a cabo porque Austria y Prusia quisieron tener su parte en el botin, a pesar de lo cual Rusia vió aumentarse considerablemente su poder con la adquisicion de una serie de provincias en las fronteras occidentales. El trabajo político había sido coronado por el éxito.

Catalina había comenzado en la esfera de la política exterior, por hacer de la Curlandia un Estado vasallo de Rusia: la soberanía del duque Ivan Ernesto Biron no era mas que provisional. Los derechos de soberanía que sobre Curlandia tenía Polonia eran pasajeros, pues mucho antes de la incorporacion a Rusia, era ya la Curlandia de hecho una provincia rusa, de suerte que toda tentativa de union entre Curlandia y Polonia podía considerarse una agresion contra las



Pedro de Curlandia. Reduccion de un grabado contemporáneo anónimo

pretensiones de Rusia, la cual supo rechazar con gran energía todo intento de apoyo que a Polonia quisieran prestar algunos descontentos. (1) Pedro de Curlandia tuvo que obedecer las amonestaciones de J. J. Sievers, tanto como el rey de Polonia, y Catalina desempeñaba con frecuencia el papel de árbitro que resolvía las cuestiones promovidas en Curlandia (2). Dos años antes de la anexion del país, hablábase ya como de cosa conocida y vulgar de que el territorio

caería bajo la soberanía de Rusia. Un partido aristocrático protegido por Suboff, dirigióse contra el duque, y Curlandia cayó, como madurada fruta, despues de algunas conmociones interiores, en poder de Rusia. El procedimiento usado fué el mismo que había sido aplicado en mayor escala en la política seguida por Rusia respecto de Polonia, con la sola diferencia de que en Curlandia no había que regatear con otras potencias, al paso que en Polonia tuvo que contentarse Rusia con un reparto, pues Austria y Prusia no quisieron retirarse con las manos vacías.

Los asuntos de Polonia ocuparon a la emperatriz hasta

(1) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XVI, 91.

(2) Véase, por ejemplo, Blum, III, 27.